

**CRONICAS Y LIBROS**



## LA CULTURA DEL RENACIMIENTO EN ITALIA

J. Burckhardt, Editorial Iberia, Barcelona, 1971.

Burckhardt, Sociólogo

Si obras como las de Maquiavelo, Montesquieu y Tocqueville nos muestran en acción la posibilidad del tratamiento de los asuntos humanos en forma científica, las de Fustel de Coulanges y Burckhardt nos colocan de lleno en una de las más arduas alternativas metodológicas; hasta qué punto la perspectiva histórica sólo puede asumirse como tal si al mismo tiempo inevitablemente nos vemos obligados a la selección y construcción de diversos motivos que son los que en definitiva producen la explicación y la comprensión. En Fustel de Coulanges, tenemos explorado hasta el final el motivo religioso sobre la base de examinarse las prácticas y ritos de la cultura que hoy conocemos como Occidental.<sup>2</sup> En Burckhardt vamos a tener desarrollada una idea de extraordinaria fecundidad: la del surgimiento y afirmación del individualismo moderno con su fuerte acento de secularización.<sup>3</sup> Esta directriz la convierte en una rica hipótesis que va envolviendo el Estado, la Religión, las costumbres, las modas, la educación, las ciudades, la literatura, la milicia, la coexistencia de culturas antagónicas, etc.

En referencia al Estado desenvuelve una útil explicación, que a pesar de la crítica frecuente a la posición total de Burckhardt como esteticista y de que mira todos los fenómenos y procesos desde la dimensión estética<sup>4</sup>, puede tener aún hoy rendimientos explicativos. Así el Estado de los príncipes italianos de la edad media tardía es observado como una obra, como algo conscientemente perseguido. El motivo predo-

<sup>1</sup> Burckhardt, J. *La Cultura del Renacimiento en Italia*. Trad. del Alemán por Jaime Ardad. Ed. Iberia, Barcelona, 1971.

<sup>2</sup> Fustel de Coulanges, N.D. *La Ciudad Antigua*. Edic. Iberia, Barcelona, 1971.

<sup>3</sup> Burckhardt, J. Pág. 368. "Este tipo de hombre moderno, representante de la cultura de la Italia de entonces, nació religioso como nació religioso el occidental de la edad media, pero su poderoso individualismo, en este aspecto como en las demás cosas, le hace totalmente *subjetivo*, y toda la copia de estímulo que sobre él ejerce el descubrimiento del mundo exterior y del mundo espiritual le prestan también a él un carácter predominantemente *profano*. En cambio, en el resto de Europa la religión sigue siendo todavía, durante mucho tiempo, algo objetivamente dado, y en la vida se observa un alternar inmediato de egoísmo y goce sensual por una parte y devoción y penitencia por otra. Estas últimas no tenían que sufrir ninguna otra competencia espiritual, como sucedía en Italia, o lo sufría en todo caso, de una manera infinitamente más atenuada".

<sup>4</sup> Huizinga, J. *Hombres e Ideas*. Ed. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, 1960. Pág. 225 y ss. "Fue el primero en concebir al Renacimiento separado de toda relación con el iluminismo, con el progreso, no ya como preludio y anunciación de posteriores excelencias, sino como ideal cultural *sui generis*".

minante podría cambiar a tenor de los datos existentes hoy, pero el fundamento explicativo que tiene su base en la concepción del Estado persiguiendo fines activamente estaría más que justificado.

La hipótesis de que el individualismo hacia al hombre de la edad moderna y del capitalismo más subjetivo y en ésta medida más dependiente de si mismo y no de la tradición tiene su máxima expresión en la Laicización o Secularización de todas las actividades vitales. No se nace en una Iglesia, se adhiere voluntariamente a las diferentes sectas.<sup>5</sup>

La religión sufre un repliegue extendiéndose. El cristianismo, en particular, exteriorizándose en los descubrimientos geográficos se convierte lenta pero seguramente en una minoría activa. Ahora bien la preparación de la secularización tiene su primer gran entretenimiento en el descubrimiento de la antigüedad clásica, en el movimiento humanista.

Recorre todo el libro de Burckhardt la atinada observación, auténticamente sociológica, de la presencia constante de la ilegitimidad y violencia de las tiranías existentes en la península italiana. Este es el motivo causal que en gran parte explica la importancia del cálculo para las diferentes actividades. No es casual que Italia sea el primer país en desarrollar estadísticas, así como también en inventar la contabilidad. Es la incertidumbre de la ilegitimidad la que genera todo un movimiento de precisión y precisión.<sup>6</sup>

Así mismo Burckhardt muestra claramente cómo el juicio moral en un estado tal de violencia y arbitrariedad como el que correspondía a la Italia del final de la Edad Media es el medio en el cual fracasa cualquier juicio moral como norma de conocimiento. Adelantándose al gran debate entre los juicios de valor y los juicios de hecho, establece que la mezcla real del bien y mal que el gobernante realiza hace superfluo el mero juicio moral. Es decir, hace surgir el análisis objetivo como condición absoluta para lograr la supervivencia en una situación tendencialmente arbitraria.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Dawson, C. *El movimiento de la Revolución Mundial*. Ed. Huemul. Buenos Aires, 1963. Pág. 110 "No hay duda sin embargo de que el rápido progreso material y la expansión externa de la cultura occidental coincidieron con su creciente secularización, de modo que el elemento religioso parece menos prominente en el período mismo en que la influencia de aquella estuvo más difundido, lo que a su vez significó la difusión de una cultura secularizada por todas las partes del mundo".

<sup>6</sup> Burckhardt, J. *Ibid*, pág. 74 "Finalmente, los gobiernos, con despotismos ocultos, conocen el propio país -y los países vecinos- con una exactitud incomparable mayor que sus contemporáneos nórdicos los suyos, y pueden, por consiguiente, calcular hasta en el más mínimo detalle la capacidad y posibilidades de amigos y enemigos, tanto en el aspecto económico como en el aspecto moral. A pesar de sus errores, gravísimos muchas veces hemos de ver en ellos unos maestros natos de la estadística".

<sup>7</sup> Burckhardt, J. *La Cultura del Renacimiento en Italia*". Edit. Zeus Barcelona, 1968. Trad. Enrique Ortega, pág. 28:

"En una curiosa mescolanza encontramos lo bueno y lo malo en los Estados italianos del siglo XV. La personalidad de los príncipes era algo tan complicado, tan significativo, tan característico, de su posición y de sus tareas, que es difícil enjuiciarla desde el punto de vista moral".

También Burckhardt, como tiene que hacerlo todo auténtico historiador con conciencia metódica, incursiona en el terreno de la construcción de modelos con los que el científico en general, y el social en particular tiene que contar. Al hacer el análisis de los distintos estados italianos (Génova, Milán, Venecia, Florencia, los Estados pontificios, Nápoles), establece que Florencia y Venecia constituyen los polos entre los cuales debe buscarse la realidad de los demás. Vemos aquí, naciendo ante nuestros ojos la habilidad y conciencia metódica del científico, que sobre la base del conocimiento histórico preciso pasa a convertir este saber en medio de conocimiento para captar nuevas realidades.<sup>8</sup>

Finalmente, en Burckhardt encontramos un punto de preocupación que la cultura de Occidente presenta para sociólogos e historiadores. En efecto es en Italia, en donde las influencias bizantinas e islámicas exigían de manera inmediata la tolerancia de creencias. Por lo tanto también, es el sitio de Europa, en donde menos conciencia había de la especificidad de la cultura occidental. Sólo la profundización de lo Occidental libre de la presencia militar y espiritual de otras culturas pudo generar la auto conciencia cultural que lo llevó a predominar. El proceso de examen de lo específico de Occidente es una de las ideas capitales de Max Weber, y esta apreciación tiene importancia para la comprensión del presente.<sup>9</sup>

ALFONSO PIZA RODRIGUEZ

<sup>8</sup> Burckhardt, J. *Ibid.* Pág. 48 "En las ciudades que conservaron su independencia hay dos de importancia primordial por lo que a la historia de la humanidad se refiere: Florencia, la ciudad de la agitación constante, que nos ha dejado documentos, tanto individuales como colectivos, de quienes durante tres siglos participaron en esa agitación, y Venecia, la ciudad de visible equilibrio y del silencio político. Ambas constituyen los extremos y son algo que no puede compararse en el mundo".

<sup>9</sup> Burckhardt, J. *Ibid.* pág. 368. "Hay que tener, además, en cuenta que el frecuente contacto con bizantinos, y mahometanos había contribuido al mantenimiento de una *tolerancia* neutral, ante la cual pasaba a segundo término, en cierto modo, el concepto etnográfico de una cristiandad occidental privilegiada".